

El Cuartel de Caballería de Zaragoza (1773-1775) y la preservación de sus restos patrimoniales

The Zaragoza Cavalry Barracks (1773-1775) and the preservation of its heritage remains

JAVIER MARTÍNEZ MOLINA*

A principios de diciembre de 2020 saltó a la opinión pública la noticia de que una promotora inmobiliaria construiría un gran edificio de viviendas en el eternamente vacío solar del Cuartel de Caballería de Zaragoza, lo que implicaría la demolición del viejo muro de ladrillo que lo cerraba hacia el paseo de María Agustín, dotado de una reseñable portada clasicista de cantería y de ocho vanos escarzanos, un muro que no era sino pervivencia de su fachada occidental, que tanto protagonismo tuvo, en especial su portada, en la Batalla de las Eras, que el 15 de junio de 1808 dio inicio al primer asedio francés de la ciudad. La posibilidad de perder el último vestigio de esa célebre batalla movilizó de inmediato a la sociedad civil, especialmente a la Asociación Histórico Cultural Voluntarios de Aragón, que, por iniciativa de su presidente, Luis Sorando, solicitó el 16 de diciembre de 2020 la catalogación del muro como BIC a la Dirección General de Patrimonio Cultural de Aragón, que a su vez se dirigió al Ayuntamiento de Zaragoza para recabar su parecer. En los días sucesivos se generó un rico debate en prensa y redes sociales gracias al impulso del citado Sorando y de otro miembro de su asociación, el historiador Daniel Aquillué, quien propuso recabar el apoyo de Acción Pública para la Defensa del Patrimonio Aragonés (APUDEPA), que a su vez se dirigió al que suscribe para la redacción de un informe que abordara la historia constructiva del cuartel, del que apenas se sabía nada, con el fin de reafirmar la importancia patrimonial de sus restos. Al llevar largo tiempo trabajando sobre los cuarteles dieciochescos de Zaragoza pude tener listo con celeridad dicho informe, que se presentó ante la Dirección General el 19 de diciembre de 2020

* Doctor en Historia del Arte. Investiga sobre arte, arquitectura y urbanismo de la Ilustración en España. Dirección de correo electrónico: javimat@unizar.es. ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-8273-8436>.



Fig. 1. Vista general del viejo muro occidental del Cuartel de Caballería, incluida su portada, a finales de diciembre de 2020, poco antes de que se decidiera su preservación parcial.

adjunto a unas alegaciones de APUDEPA y cuyo contenido se da a conocer a continuación [fig. 1].¹

El rey Carlos III, dentro de su política ilustrada de modernización del ejército, dispuso, mediante Real Orden de 21 de julio de 1771, la construcción de cuarteles en lugares estratégicos de Aragón. En vista de ello, el Intendente General de Aragón, Pedro Francisco de Goyeneche y Martiarena (Elizondo, 1713-Madrid, 1789),² autoridad encargada de las

¹ GARCÍA, M., “El último muro del primer sitio de Zaragoza”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 21-XII-2020), p. 41. El revuelo generado y el apoyo explícito a la conservación *in situ* del muro de ciertos grupos políticos impulsó al equipo de gobierno municipal, poco receptivo al inicio, a descartar la opción de aislar y trasladar la portada que había llegado a plantear la promotora y a iniciar negociaciones con esta para alcanzar una solución pactada. Para favorecer el acuerdo, Ayuntamiento y Patrimonio se reunieron el 25-I-2021 y consensuaron una propuesta que fue perfilada en una reunión municipal con la promotora el 1-II-2021: se conservaría *in situ* y se restauraría por sus dos caras la mitad izquierda del muro, incluida su portada, que recuperaría su escudo real. También se preservarían otros dos restos del cuartel: el muro meridional y un fragmento del oriental. Como compensación por las afecciones al garaje y el local, la promotora podría levantar una planta más, lo que se aprobó a finales de marzo. Véase GARCÍA, M., “La puerta y la mitad del muro del cuartel de Caballería se conservarán y serán visitables”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 2-II-2021), p. 44.

² Sobre Goyeneche véase SOBRADIEL, P. I., *El castillo de la Aljafería: 1600-1800, de medieval a ilustrado*, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2009, p. 209.

infraestructuras públicas en el viejo reino, decidió promover, de acuerdo con el Capitán General de Aragón, Antonio Manso Maldonado (¿?-Zaragoza, 1778), la construcción de un nuevo cuartel de infantería en Zaragoza, lo que satisfaría tres necesidades básicas: aumentar la comodidad de la tropa acantonada, libertar a los zaragozanos de las altas cargas impositivas para costear el alquiler de numerosas casas cuartel, y aminorar el grave problema de desempleo existente. Para lograrlo solicitó al rey la cesión de unos terrenos llamados *El Picadero* que habían pertenecido al colegio de la Compañía de Jesús hasta su incautación en 1767 y que se ubicaban en el suroeste de la urbe, en una zona conocida como Eras del Campo del Toro en la que se emplazaban grandes edificios públicos como la Casa de Misericordia y la Plaza de Toros, y que era muy apropiada para acoger instalaciones militares por su salubridad y ventilación, su escasa población, sus viales amplios y, sobre todo, su estratégica situación en las afueras de la ciudad pero intramuros, muy cerca de dos de sus puertas: la del Portillo y la del Carmen.³ La idea inicial era levantar en *El Picadero* dependencias auxiliares vinculadas al cuartel, dado que este se pensaba construir en una amplia explanada anexa situada al final de la calle de Convalecientes —actual de Madre Rafols—, justo a continuación del edificio de la Real Compañía de Comercio y Fábricas de Zaragoza —futuro Cuartel de Convalecientes— y enfrente de la Casa de Misericordia.⁴

Una vez conseguida hacia mediados de 1772 la cesión de los terrenos de *El Picadero*, el Intendente encargó las trazas del nuevo cuartel de infantería al maestro de obras local José Arberuela,⁵ quien las rubricó el 4 de diciembre de 1772. Arberuela diseñó un sobrio y funcional edificio de planta rectangular, típico de la Ilustración, distribuido en dos alturas —baja y primera— y organizado espacialmente en torno a tres patios, una solución inspirada probablemente en la arquitectura hospitalaria coetánea. Así, tendría un patio central estrecho y alargado al que abrirían distintas dependencias de uso específico o destinadas a la oficialidad —cuerpo de guardia, cocinas...— y otros dos laterales ligeramente rectan-

³ Archivo General de Simancas [A.G.S.], Guerra Moderna, Legajo 3634, Carpetilla “Expediente de los Cuarteles de Caballería. Zaragoza. 1774”, s. f., doc. suelto, (Carta de 2-IX-1774) y Carpetilla “Cuartel en Zaragoza (1720-1781)”, s. f., docs. sueltos, (Dos cartas de 15-I-1773). Los terrenos de *El Picadero* están ocupados hoy por el I.E.S. Ramón y Cajal, construido en la década de 1990 tras el derribo del Parque de Artillería, que se situaba allí desde el siglo XIX y que pasó a propiedad municipal a mediados de los años 70 por la *Operación Cuarteles*.

⁴ A.G.S., Guerra Moderna, Legajo 3634, Carpetilla “1775. Segundo Cuartel para caballería mandado construir en Zaragoza en 4 de octubre de 1775”, s. f., doc. suelto, (Carta de 5-IX-1775). Dicha explanada correspondía al espacio ocupado hoy por los jardines delanteros de la Casa de Misericordia y por la residencia de oficiales del Cuartel de Pontoneros.

⁵ Sobre Arberuela véase LABORDA YNEVA, J., *Maestros de obras y arquitectos del periodo ilustrado en Zaragoza, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1989, p. 136.*

gulares, rodeados por galerías porticadas en sus dos alturas, que darían acceso a las distintas salas o *cuadras* destinadas al alojamiento de la tropa de infantería, que serían 18 en total y tendrían una cabida mínima de 80 camas cada una —1.440 plazas—, y otras 4 salas diferenciadas en la planta baja destinadas a alojar a varias partidas de recluta. De hecho, el cuartel, que se diseñó exento y con una capacidad total de 1.800 plazas, estaba pensado no solo para dar cabida a un regimiento completo de infantería —unas 1.400 plazas—, sino también a varias partidas o *banderas* de recluta, lo que evitaría el alojamiento de estos contingentes en casas de vecindad y, por ende, el coste de su alquiler y las molestias a la población civil. El edificio debía construirse en ladrillo y yeso, prescindiendo de superfluidades decorativas, a excepción de la gran portada de orden gigante rematada en frontón triangular que debía presidir la fachada principal, que sería de *cantería bien trabajada*. Tendría un coste de unos 732.000 reales de vellón —38.889 libras jaquesas— [fig. 2].⁶

Para poder construir el cuartel de infantería era preciso el permiso de la Secretaría de Guerra y del propio rey Carlos III, por lo que el Intendente escribió el 15 de enero de 1773 al Secretario de Guerra, el aragonés Ambrosio Funes de Villalpando (Zaragoza, 1719-Madrid, 1780), VII conde de Ricla,⁷ remitiéndole los diseños de Arberuela y justificando la necesidad de construir el citado cuartel, que por un cambio de criterio de última hora se quería levantar ahora sobre los terrenos de *El Picadero* y no en el solar anexo propuesto y para el que Arberuela había concebido sus trazas que, no obstante, seguían siendo válidas. El conde de Ricla vio la iniciativa con buenos ojos, aunque prefirió pasar el asunto a examen del prestigioso ingeniero militar Pedro Martín Cermeño (Melilla, 1722-La Coruña, 1790). Este consideró que el cuartel estaba *bien ideado en lo que permite su especie* y que con su construcción se conseguiría que la tropa mejorase de alojamiento, pero dado que le faltaban *las circunstancias que el Rey quiere se tengan en estos edificios siempre que se hagan de planta*, creyó preferible descartar el diseño de Arberuela y remitir a Zaragoza copia de alguna de las dos *ideas* o diseños generales de cuartel que el Ingeniero General había dirigido tiempo atrás a la Secretaría de Guerra para que sirvieran de modelo para los nuevos cuarteles que debían construirse por todo el país. No obstante, para no ralentizar el proceso, consideró

⁶ A.G.S., M. P. y D. XXVII-10 (Diseños de J. Arberuela de 4-XII-1772); y A.G.S., Guerra Moderna, Legajo 3634, Carpetilla “Cuartel en Zaragoza (1720-1781)”, s. f., doc. suelto, (Informe de 4-XII-1772) y Carpetilla “Expediente de los Cuarteles de Cavallería. Zaragoza. 1774”, s. f., doc. suelto, (Carta de 2-IX-1774).

⁷ Sobre el conde de Ricla véase GÓMEZ VIZCAINO, J. A., “Ambrosio Funes de Villalpando y Abarca de Bolea, Conde de Ricla, Capitán General del Ejército: un militar ilustrado”, *Revista de Historia Militar*, 87, Madrid, Instituto de Historia y Cultura Militar, 1999, pp. 79-98.

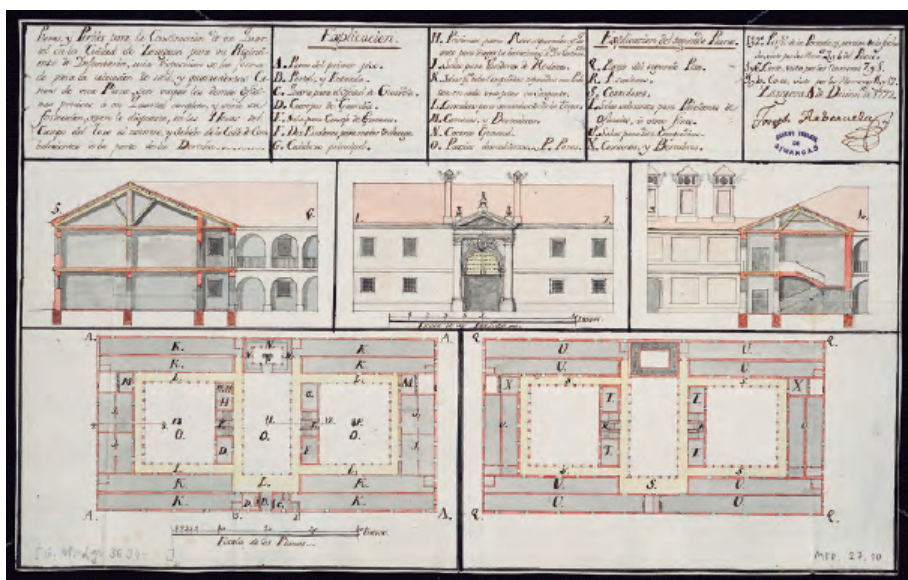


Fig. 2. Diseños del cuartel de infantería proyectado para Zaragoza por el maestro de obras José Arberuela en 1772. Dibujo: José Arberuela, 4-XII-1772, Archivo General de Simancas.

posible ir recaudando ya los fondos destinados al proyecto. En vista de este dictamen, que Cermeño le comunicó el 1 de febrero de 1773 y que fue refrendado por el rey, el conde de Ricla contestó a Goyeneche el 3 de marzo de 1773 informándole de que a Su Majestad le había parecido muy bien la propuesta de construir un cuartel de infantería en Zaragoza, por lo que le mandaba que fuera *juntando fondos en depósito seguro, porque habiendo de darse providencia general en el Reyno con plano de lo que han de ser uniformemente los cuarteles, será en esa ciudad, con estas buenas disposiciones, por donde se empieza*. El diseño de Arberuela se había descartado, pero no la idea de levantar el cuartel, que siguió adelante.⁸

A lo largo de lo que restaba de 1773, el Intendente fue recaudando fondos para la construcción del cuartel de infantería. Sin embargo, a finales de ese año o principios de 1774, la Secretaría de Guerra decidió cambiar su prioridades para Zaragoza, inclinándose ahora por la construcción de un nuevo cuartel de caballería, infraestructura de la que la ciudad carecía —a diferencia de alojamientos de infantería que, aunque escasos, precarios y extramuros, existían ya en el castillo de la Aljafería— y

⁸ A.G.S., Guerra Moderna, Legajo 3634, Carpetilla “Cuartel en Zaragoza (1720-1781)”, s. f., docs. sueltos, (Dos cartas de 15-I-1773, informe de 1-II-1773 y carta de 3-III-1773).

que era muy necesaria dada la posición estratégica de la urbe en el norte del país, cerca de la frontera francesa y a medio camino entre Madrid y Cataluña. Por ello, decidió paralizar el proyecto del cuartel de infantería y mandó que se preparara el de uno de caballería de 518 plazas que debía construirse de inmediato con los fondos recaudados para aquel. Debía levantarse en los terrenos del antiguo *Tinglado de Artillería*, ubicados también en las Eras del Campo del Toro, pero algo alejados de los de *El Picadero*, en su extremo suroeste, justo entre la Casa de Misericordia, la Plaza de Toros y el perímetro exterior de la ciudad.⁹

Para materializar el encargo, el Intendente y el Capitán General pidieron diseños a dos profesionales solventes: Pedro Pablo Camón y Tramullas (Zaragoza, ¿?-1779),¹⁰ teniente del Regimiento de Caballería del Rey, y Agustín de Ibáñez, ingeniero militar. Una vez elaboradas, las trazas de ambos artífices fueron remitidas a la Secretaría de Guerra, donde fueron examinadas por el Inspector General de Caballería y por el prestigioso teniente general Alejandro O'Reilly (Baltrasna, 1723-Bonete, 1794), Inspector General de Infantería, quienes se inclinaron por el diseño de Camón, tal y como se lo comunicó O'Reilly al conde de Ricla el 9 de febrero de 1774, aunque corrigiendo dos aspectos: ciertas ventanas debían ser cuadradas y de mayor tamaño, y se debía incluir una segunda pila para los caballos enfermos. Este dictamen fue asumido por el Secretario de Guerra y por el propio Carlos III, quien aprobó la propuesta de Camón con las matizaciones de O'Reilly mediante una Real Orden que se comunicó al Intendente y al Capitán General el 22 de febrero de 1774. En ella el rey dispuso también la construcción del cuartel y las condiciones que debían regirla.¹¹

El cuartel de caballería se construyó en buena parte de nueva planta pero reaprovechando ciertas estructuras del antiguo *Tinglado de Artillería*, sobre todo sus cimientos, lo que abarató mucho los costes si bien obligó a Camón a mantener sus mismas dimensiones y por ende su planta general rectangular de cuatro alas en torno a un gran patio de armas cuyos lados

⁹ A.G.S., Guerra Moderna, Legajo 3634, Carpetilla "Expediente de las maderas prestadas al Conde de Sástago", s. f., doc. suelto, (Carta de 19-I-1780); y A.G.S., M. P. y D. XXVII-8, (Plano de P. Camón de 12-I-1777 de las Eras del Campo del Toro).

¹⁰ Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Zaragoza [A.H.P.N.Z.], Not. Joaquín de Almerge [Protocolo 4.708, años 1749-1751], 14-II-1751, ff. 29 r-33 v (de 1751); LATASSA Y ORTÍN, F., *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses*, t. V, Pamplona, Oficina de J. de Domingo, 1801, p. 524; y Archivo de la Iglesia parroquial de la Santa Cruz de Zaragoza [A.I.P.S.C.Z.], Caja E.28. "Libro de Resoluciones de la Cofradía de los santos San Victorián abad y la Magdalena...", s. f., (Cuentas de 1780).

¹¹ A.G.S., Guerra Moderna, Legajo 3634, Carpetilla "Expediente de los Cuarteles de Cavallería. Zaragoza. 1774", s. f., docs. sueltos, (Cartas de 9-II-1774, 2-IX-1774, 22-II-1774 [dos] y 26-II-1774).

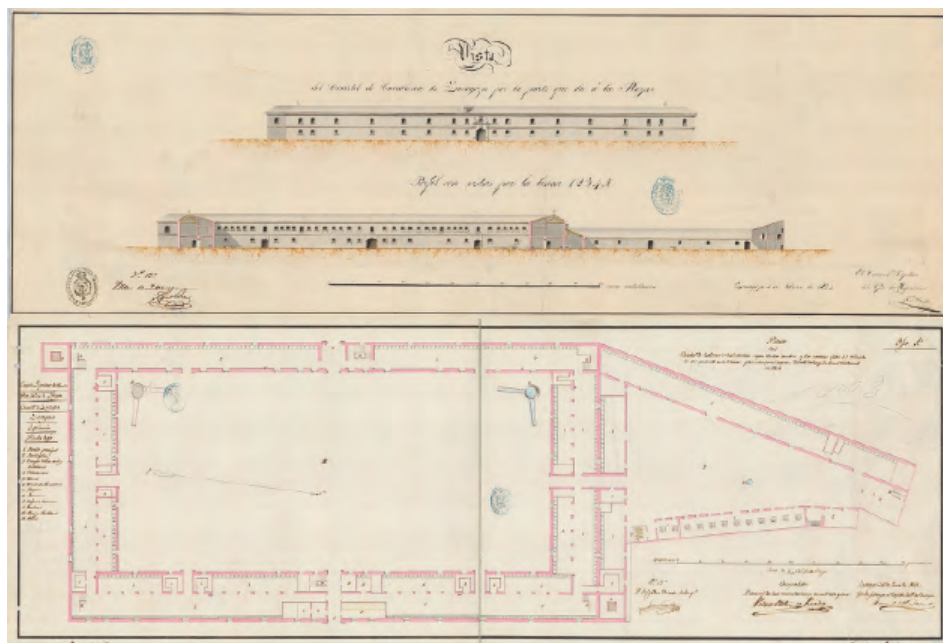


Fig. 3. Alzado de la fachada principal y sección transversal del patio de armas del Cuartel de Caballería de Zaragoza en 1844. Dibujo: José Cortes, 5-II-1844, Archivo General Militar de Madrid. Planta general del mismo cuartel, correspondiente al nivel 0, en 1848. Dibujo: Manuel Vilademunt, 1-VI-1848, Archivo General Militar de Madrid.

largos se disponen en paralelo a la fachada principal,¹² una disposición, no obstante, que en la época, sobre todo desde la publicación en 1729 del influyente tratado del ingeniero militar francés de origen catalán Bernard Forest de Bélidor (Cataluña, 1698-París, 1761),¹³ se consideraba la más adecuada para un cuartel.

Las obras, que tuvieron un coste total de 575.027 reales de vellón —30.549 libras jaquesas—, estuvieron coordinadas a pie de andamio por el Maestro Mayor de las Obras Reales en Aragón, Cristóbal Estorguía Vallés (Zaragoza, 1731-1782), y por el maestro de obras local Ventura Garay (Zaragoza, 1723-h. 1796),¹⁴ aunque bajo la supervisión de Pedro Pablo Camón. Comenzaron muy pronto, el 7 de marzo de 1774, y duraron poco

¹² Esto se aprecia al comparar la planta del nuevo edificio y dos planos de Zaragoza algo anteriores que recogieron la planta del antiguo *Tinglado de Artillería*: los de Carlos Casanova (1769) y Rafael Firmat (1773). Véanse dichos planos en SOBRADIEL, P. I., *El castillo...*, *op. cit.*, pp. 177-179; véase también A.G.S., M. P. y D. XXVII-8, (Plano de P. P. Camón de 12-I-1777 del Campo del Toro).

¹³ BÉLIDOR, B. F. de, *La Science des Ingenieurs dans la conduite des travaux de fortification et d'architecture civile*, París, C. Jombert, 1729.

¹⁴ Sobre Estorguía y Garay véase LABORDA YNEVA, J., *Maestros...*, *op. cit.*, pp. 142-146.



Fig. 4. Vista de la portada de la fachada occidental o posterior del Cuartel de Caballería de Zaragoza en 1908, en el centenario del primer asedio francés de la ciudad (izquierda). Vista panorámica del mismo cuartel, que se observa en primer plano, en octubre de 1963, poco antes de ser desmilitarizado (derecha). Fotografía: Trabajos Aéreos y Fotogramétricos.



Fig. 5. Infografía que muestra el aspecto que tendrá el nuevo edificio de viviendas proyectado en el solar del antiguo Cuartel de Caballería de Zaragoza y que integrará en su fachada parte del muro occidental del mismo, incluida su portada. Responde a un diseño de Cano y Escario Arquitectura en colaboración con Gonzalo Urbizu Arquitectura.

más de un año, ya que las labores constructivas propiamente dichas terminaron el 18 de marzo de 1775, dejándose los meses siguientes para los remates finales —blanqueo, amueblamiento...—, que se concluyeron al inicio del verano.¹⁵ El resultado fue un sobrio pero monumental edificio clasicista de dos alturas —baja y primera— y amplio desarrollo horizontal caracterizado por su cuidado diseño, su buena ejecución material, su despojamiento decorativo —el énfasis ornamental se centró en las portadas clasicistas de cantería, algo retardatarias al rematarse en frontón partido con bolas— y, sobre todo, por el gran protagonismo de su amplísimo patio central, auténtico núcleo funcional del inmueble, que daba acceso a los establos de los caballos, que ocuparon la mayor parte de las cuatro alas principales en planta baja, mientras que la planta superior se reservó para el alojamiento de la tropa [fig. 3].

Desde su conclusión, el nuevo cuartel, que se convirtió en límite occidental de la ciudad y se consideró uno de los mejores de España *por su solidez, extensión y comodidad*,¹⁶ pasó a conocerse como Cuartel de Caballería del Tinglado o simplemente como El Tinglado o Cuartel de Caballería de Zaragoza, aunque también se usaron otras denominaciones como las de Cuartel del Campo del Toro o Cuartel del Portillo, alusivas a su emplazamiento. No obstante, ya en el siglo XIX, tras desempeñar un heroico papel en la defensa de la ciudad en la tarde del 15 de junio de 1808, en la Batalla de las Eras, el edificio adquirió el nombre oficial de Cuartel del Cid, que mantuvo hasta su desmilitarización efectiva en 1964 y el inicio en 1968 de su derribo, que se acometió por fases a lo largo de varias décadas. Afortunadamente, todavía subsiste en el actual paseo de María Agustín parte de la zona baja de su fachada occidental, de gran monumentalidad y calidad, incluida su portada clasicista de cantería, aunque sin su frontón partido con bolas ni su escudo real, conservado en el Acuartelamiento Sangenis, ya que se dejó en pie como tapia de cierre del solar resultante del derribo, que empezó a edificarse en 2023 conservando parcialmente los restos del cuartel aún subsistentes, dignos de preservarse no solo por su prestancia y calidad, sino por ser testimonio material único de un relevante edificio militar, el primer gran cuartel de nueva planta que tuvo Zaragoza al margen de las intervenciones en La Aljafería, y de uno de los episodios bélicos más reseñables de la historia de la ciudad [figs. 4 y 5].

¹⁵ Archivo Municipal de Zaragoza, Fondos Antiguos, Caja 66, Sign. 4-10-6, (Relaciones y libramientos de lo gastado en la construcción del Cuartel de Caballería), y Caja 334, Sign. 12-13-4, (Cuentas del Cuartel de Caballería).

¹⁶ A.G.S., Guerra Moderna, Legajo 3634, Carpetilla “Expediente de los Cuarteles de Cavallería. Zaragoza. 1774”, s. f., doc. suelto, (Carta de 2-IX-1774).

